

Madelaine Benitez Daporta. (Septiembre/Diciembre 2025). Láminas pintadas en la cultura material jesuita: Usos, funciones y valoraciones en los inventarios de temporalidades (Virreinato del Perú, 1767-1768). *Folia Histórica del Nordeste*, N° 54, pp. 181-206. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.548934>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

LÁMINAS PINTADAS EN LA CULTURA MATERIAL JESUITA: USOS, FUNCIONES Y VALORACIONES EN LOS INVENTARIOS DE TEMPORALIDADES (VIRREINATO DEL PERÚ, 1767-1768)¹

*Painted Sheets in Jesuit Material Culture: Uses, Functions, and Valuations in
the Inventories of Temporalities (Viceroyalty of Peru, 1767-1768)*

Madeline Benitez Daporta
<https://orcid.org/0009-0004-3646-8585>

Resumen

En este artículo nos proponemos reconstruir el papel que desempeñaron las láminas pintadas en la cultura material de la Compañía de Jesús en el Virreinato del Perú al momento de la expulsión. El objetivo del presente trabajo es analizar las láminas existentes en el patrimonio ignaciano asociado a nuestro corpus documental, tanto sus cantidades como sus lugares de emplazamiento, sus aspectos materiales y sus procedencias geográficas, para reponer algunos de los usos, funciones y valoraciones que habrían adquirido estas producciones al interior de la orden. Para ello, partiremos de su identificación y contrastación en los inventarios elaborados entre 1767 y 1768 en el marco del proceso de temporalidades y provenientes de propiedades religiosas, educativas y productivas jesuitas. Desde una perspectiva centrada en la historia cultural, en cruce con los estudios de la cultura material, el desarrollo del presente trabajo dará cuenta de la importancia de las láminas pintadas para expresar visual y materialmente la religiosidad de la Compañía de Jesús.

<Lámina pintada> <Pintura sobre metal> <Compañía de Jesús> <Virreinato del Perú>

Abstract

In this article we aim to reconstruct the role that painted sheets played in material culture of the Society of Jesus in the Viceroyalty of Peru at the time of the expulsion. The objective of this work is to analyze the existing painted sheets in the Ignatian heritage associated with our documentary corpus, including their quantities and locations, their material aspects and their geographical origins, to restore some of the uses, functions, and valuations that these productions would have acquired within the order. In order to do this, we will begin by identifying and contrasting them in the inventories prepared between 1767 and 1768 within the framework of the process of temporalities derived from Jesuits religious, educational, and productive properties. From a perspective focused on cultural history, influenced as well with studies

¹ Este trabajo forma parte de nuestra investigación doctoral titulada “Apropiaciones creativas sobre metal: Producción, circulación y valoración de las láminas pintadas en el Virreinato del Perú (siglos XVII-XIX)”, financiada con beca del FONCyT y radicada en el Centro de Investigación en Arte, Materia y Cultura (IIAC-UNTREF). Dicha investigación se enmarca en el proyecto *Metales piadosos. Una “arqueología del hacer” para la pintura sobre metal de uso devocional en el Virreinato del Perú (fines del siglo XVI- principios del XIX)* PICT 2020-0748, dirigido por la Dra. Gabriela Siracusano.

* Licenciada en Artes por la Universidad de Buenos Aires (orientación artes plásticas). Doctoranda de la Universidad Nacional de Tres de Febrero del Doctorado en Historia y Teoría Comparada de las Artes. Becaria de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, radicada en el Centro de Investigación en Arte, Materia y Cultura (IIAC-UNTREF). mdbenitez@untref.edu.ar

of material culture, this work will demonstrate the importance of painted sheets in visually and materially expressing the values of the Society of Jesus.

<Painted sheet> <Painting on metal> <Society of Jesus> <Viceroyalty of Peru>

Recibido: 10/07/2025 // Aceptado: 20/10/2025

Introducción

Desde su llegada al Virreinato del Perú en 1568, la Compañía de Jesús se diferenció notablemente de otras órdenes religiosas presentes en Sudamérica. El compromiso expreso de los jesuitas con la vocación misionera, la tendencia a reclutar miembros de distintas procedencias geográficas, especialmente la incorporación de hermanos coadjutores temporales capacitados en varios oficios, los eficaces canales de comunicación institucionales, que posibilitaron la articulación de redes de comercio entre diversas partes del mundo, y su ímpetu por la educación laica fueron los rasgos que caracterizaron y distinguieron a la Compañía de Jesús del resto de las órdenes religiosas (O'Malley, 1995). Las propiedades ignacianas, especialmente los templos, se nutrieron de objetos de múltiples procedencias que visibilizaron el carácter global de la orden, su posicionamiento social, religioso y político y su sentido moderno de la espiritualidad. Luego del extrañamiento de los jesuitas de los dominios de la Corona, muchos de estos bienes fueron extraídos de su entorno cultural e histórico y confiscados por funcionarios reales. Como parte inicial del proceso de temporalidades, entre 1767 y 1773, se elaboraron los primeros inventarios que registraron el patrimonio ignaciano existente al momento de la expulsión². Estos documentos nos permiten reponer cuáles eran los bienes de la orden, pero también dónde y cómo se disponían en los edificios que integraron sus propiedades.

El objetivo del presente trabajo es reconstruir el papel que desempeñaron las láminas pintadas³ en la cultura material de la Compañía de Jesús en el Virreinato del Perú, también llamadas pinturas sobre metal o pinturas sobre cobre, pues, a nuestro entender, tuvieron un lugar relevante en el discurso visual ignaciano, debido a su presencia recurrente y numerosa en distintos espacios comprendidos por la Provincia Jesuítica del Paraguay y la Provincia Jesuítica del Perú. Con este propósito, partiremos del análisis y contrastación de inventarios, elaborados en el marco del proceso de temporalidades

² La administración de temporalidades se inició en 1767 con la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios de la Corona, según lo establecido en el Real Decreto del 27 de febrero de 1767. Esto implicó el extrañamiento de los miembros de la orden, así como la confiscación de sus bienes muebles e inmuebles y de los ingresos derivados de sus actividades productivas. En este marco, la elaboración de inventarios tenía por objeto registrar el patrimonio jesuita para proceder con su embargo y administración a cargo del funcionario de temporalidades designado. Sobre los procesos de redistribución del patrimonio artístico ignaciano en el Río de la Plata, ver Scocchera (2020).

³ Este tipo de producciones, en su mayoría, presentan un gran preciosismo pictórico, proveniente de la aplicación de policromía de forma minuciosa en el soporte metálico, y un formato reducido que, junto con la dureza propia del material, otorga portabilidad a estas piezas. Generalmente, se trata de pinturas realizadas sobre láminas de cobre, aunque también existen piezas realizadas sobre latón, bronce, zinc y otras aleaciones metálicas.

y provenientes de propiedades jesuitas —religiosas, educativas y productivas—, para identificar la cantidad de láminas existentes en el patrimonio asociado a nuestro corpus documental, así como también los lugares en que estaban ubicadas, sus aspectos materiales, sus procedencias geográficas y los elementos que guarnecieron estas producciones, como marcos, vidrios y adornos⁴. Asimismo, a partir de la confrontación de estos datos, pretendemos reponer algunos de los usos, funciones y valoraciones que los jesuitas daban a estas producciones en los territorios sudamericanos.

Es preciso señalar que, por su naturaleza, estos inventarios registran denominaciones heterogéneas que no siempre consignan estos aspectos y que inclusive pueden esconder confusiones terminológicas. En este sentido, nuestra metodología parte del estudio comparativo de las fuentes para reconocer estos objetos en los documentos, recuperar sus características visuales y materiales y recontextualizarlos⁵. Para ello, adoptaremos una perspectiva centrada en la historia cultural (Marin, 1993; Chartier, 1996; Gruzinski, 2010) en cruce con los estudios de la cultura material (Gerritsen y Riello, 2016), y nos valdremos de algunas nociones teóricas de la geohistoria del arte (DaCosta Kaufmann, 2008), de la sociología del arte (Bourdieu, 1998) y de la antropología (Aspers y Beckert, 2011). Creemos que la combinación de estos enfoques y nociones enriquece la presente investigación, toda vez que nos permite reflexionar respecto de las dimensiones religiosas, sociales y simbólicas de las láminas pintadas e indagar en el entramado cultural en el cual fueron producidas, puestas en circulación, consumidas y apreciadas por sus cualidades simbólicas y materiales en el pasado colonial. En este sentido, nos preguntaremos: ¿cuál era la importancia de estos objetos?, ¿qué representaron para los miembros de la orden?, ¿cuáles fueron los significados y valoraciones que adquirieron?

El corpus documental que aquí analizaremos está conformado por los inventarios, realizados entre 1767 y 1768 por oficiales reales y miembros de la Compañía de Jesús, de los pueblos de la doctrina de Juli⁶, de las misiones de Mojos, de Chiquitos, del Gran Chaco y de las reducciones asentadas en los márgenes de los ríos Uruguay y Paraná, así como los inventarios del Colegio Máximo de Córdoba, del Colegio de San Ignacio en Buenos Aires y del Colegio Máximo de San Pablo en Lima⁷. En su mayoría,

⁴ Si bien los repertorios iconográficos de estas láminas son sumamente importantes para comprender sus finalidades religiosas, en esta oportunidad nos centraremos en los aspectos asociados a su disposición y exhibición en los espacios ignacianos.

⁵ Cabe señalar que para procesar los datos expuestos en el presente artículo fue fundamental identificar la denominación utilizada en los documentos para mencionar a las láminas pintadas. En trabajos anteriores, analizamos la dificultad terminológica que presentan estos objetos, ya que en los inventarios la palabra “lámina” se puede emplear para designar tanto pinturas sobre metal o sobre vidrio como estampas de papel o piezas de platería (Siracusano *et al.*, 2025).

⁶ Si bien los pueblos de Juli formaron parte de una doctrina y no de complejos misionales, los incluimos en esta investigación, ya que estuvieron bajo la administración de los jesuitas y sus bienes fueron inventariados como parte del proceso de temporalidades.

⁷ Brabo (1872); Tanodi (2011); Archivo General de la Nación, *Colegio de San Ignacio. Temporalidades, 1767-1773*, 9-419; Archivo General de la Nación de Lima, *Testimonio del extrañamiento e inventarios de la residencia de Juli realizada por José Joaquín de Bilbao la Vieja, Marqués de Aro, coronel de infantería de La Paz y gobernador de la provincia de Chucuito*, 08/03/1769, Junta de temporalidades, leg. 130, exp. 2; Archivo Nacional de Chile, *Quaderno de 2º diligencias actuadas en Colegio de San Pablo de*

estos documentos describen iglesias, capillas y sacristías cuyos interiores lucían un gran número de láminas pintadas que estaban dispuestas entre las distintas partes del mobiliario eclesiástico y los elementos arquitectónicos, extendiendo así su presencia a lo largo del espacio sagrado y dando cuenta de su empleo asociado al ejercicio del culto y la liturgia. Estos datos indicarían que se trata de producciones que, entre los siglos XVII y XVIII, se difundieron entre Europa y América y se incorporaron sistemáticamente en diversos espacios ignacianos geográficamente distantes entre sí.

Ahora bien, una cuestión a considerar, estrechamente ligada con la circulación de las láminas pintadas, es que los inventarios de temporalidades no brindan información exhaustiva para identificar si en su mayoría se trataba de láminas europeas o americanas, pues son realmente escasas las menciones documentales que registran el aparente origen geográfico de estas piezas. En relación con esto, son pocas las investigaciones que estudian en profundidad la presencia de estos objetos en el acervo artístico ignaciano y sus derroteros, mediante el análisis de fuentes documentales que registran los bienes que los jesuitas trasladaron en sus cargamentos desde Europa a territorios hispanoamericanos (Alcalá, 2007; Gramatke, 2019; Scocchera, 2022). Por consiguiente, la presente investigación pretende sugerir nuevos interrogantes y reflexiones sobre la procedencia y circulación de las láminas pintadas en los virreinos americanos.

Los inventarios de temporalidades del Virreinato del Perú

Nuestra selección documental abarca los inventarios de bienes de colegios de gran importancia al interior de la Provincia Jesuítica del Paraguay y de la Provincia Jesuítica del Perú, así como de pueblos de misiones y doctrinas fundadas a lo largo de estos territorios. En línea con los postulados de la geohistoria del arte, abordaremos estos espacios como parte de un campo de producción cultural y de circulación americano, en el cual “distintas fuerzas, paradigmas, artistas, obras de arte, etcétera, pueden circular, sin estar limitadas por las fronteras políticas” (DaCosta Kaufmann, 2008, p. 133)⁸. Este posicionamiento nos permite comprender a los espacios jesuitas en relación con las dinámicas de intercambio cultural y circulación intravirreinales y globales que tendieron puentes entre diversas partes del mundo, pero también como resultado de procesos de apropiación locales.

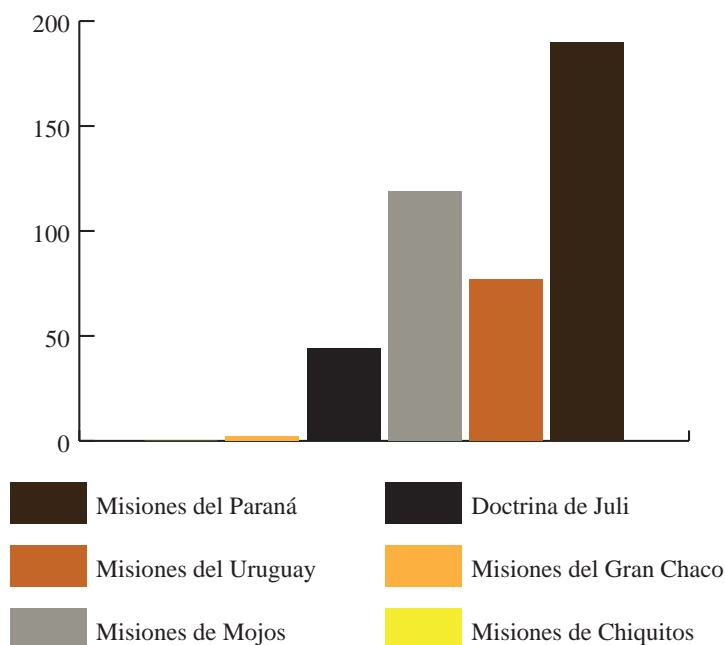
Al estudiar conjuntamente los inventarios, podemos notar que, si bien se registran láminas en la mayoría de las propiedades jesuitas, la distribución entre las distintas regiones es desigual (Gráficos 1 y 2). Estas disparidades tan notorias nos habilitan a interrogarnos respecto de los factores históricos, geográficos y económicos que

Lima. *Comprende los Inventarios, de Sacristia, de Yglesia, Librería, Congregaciones, Patronatos y Aposentos de todos los padres que existían en año de 1767*, 1767, Fondo Jesuitas- Perú, vol. 405.

⁸ De acuerdo con los planteos de DaCosta Kaufmann (2008), la noción de *campo de producción cultural y circulación*, que está relacionada con los postulados de Bourdieu, surge frente a la afirmación de que la geografía política no siempre coincide con la geografía artística. Este concepto, entonces, viene a proponer la idea de que existen distintos campos, definidos geográficamente, que pueden coincidir y entrecruzarse y que forman parte de un campo global mayor. De esta forma, el autor propone un modelo para interpretar las producciones artísticas americanas a partir de las dinámicas de circulación e intercambio cultural que sobrepasan las geografías políticas del Imperio español.

intervinieron en la presencia, recepción y circulación de estos objetos. En este apartado, nos detendremos en el análisis de los complejos misionales, que comprenden la doctrina de Juli y las misiones de Mojos, de Chiquitos, del Gran Chaco y de las reducciones asentadas en los márgenes de los ríos Uruguay y Paraná. Presentaremos estos casos, gradualmente, de acuerdo con la cantidad creciente de láminas existentes al momento de la expulsión de la orden. Luego, continuaremos con un análisis comparativo entre el patrimonio del Colegio Máximo de San Pablo en Lima, del Colegio Máximo de Córdoba y del Colegio de San Ignacio en Buenos Aires, centrándonos en las láminas presentes en las iglesias principales y en las iglesias y capillas de las estancias productivas.

Gráfico 1. Comparación de la cantidad de láminas mencionadas en los inventarios de temporalidades de los pueblos de la doctrina de Juli y de las misiones de Mojos, de Chiquitos, del Gran Chaco y de los ríos Uruguay y Paraná



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con nuestro relevamiento documental, en las misiones de Chiquitos no se registran láminas pintadas en ninguno de sus pueblos (Gráfico 1). Si bien a primera vista podríamos vincular esta ausencia con la ubicación geográfica de la región, lo cierto es que la situación fronteriza con los portugueses se estabilizó hacia finales del siglo XVII, lo que permitió que se mantuvieran en pie diez de los once pueblos fundados por los jesuitas (Diez Gálvez y Kühne, 2016). Al momento de la expulsión, sus iglesias poseían un número reducido de pinturas, esculturas, espejos, ornamentos textiles y piezas de platería (Brabo, 1872), de forma tal que los bienes listados en los inventarios de temporalidades son sumamente escuetos. Esta escasez resulta llamativa

si se la compara con otras fuentes. Por ejemplo, en un memorial de la provincia del Paraguay de 1740, el procurador Simón Baylina ordena que “por haber visto en la visita que acabo de hacer estar todas las iglesias sobradas de ornamentos, no permitirá V. R. que los pidan de Potosí; y lo mismo digo de alhajas de plata, si no es tal cual muy necesaria...” (Piana y Cansanello, 2015, p. 490). Este testimonio parecería sugerir la existencia de una dotación eclesiástica cuantiosa en 1740, que contrastaría con la brevedad de los inventarios de 1767. A esto podemos añadir el informe realizado por el Gobernador de Chiquitos, Diego Antonio Martínez de la Torre, sobre el estado de las misiones hacia 1768, donde se expone que “estos diez pueblos tienen muy decentes iglesias, con bastantes ornamentos y vasos sagrados, pero no hay cosa preciosa ni de especial costo” (Brabo, 1872, p. 652)⁹. Este comentario, en consonancia con lo registrado en los inventarios, parecería aludir más a la presencia de un conjunto de objetos litúrgicos suficientes para el ejercicio del culto, que a la conformación de una dotación abundante. Frente a estas discrepancias, cabe preguntarse si, entre 1740 y 1767, las iglesias de Chiquitos sufrieron una merma significativa en su patrimonio. Aunque los datos que brindan los documentos son limitados para explicar la ausencia de láminas en la región, consideramos interesante la comparación entre los testimonios citados para problematizar las distintas apreciaciones en torno al acervo artístico de estos pueblos¹⁰.

Más interesante aún es el caso de las misiones del Gran Chaco con la mención de dos láminas pintadas en el pueblo de San Ignacio y otras que se consignan sin contabilizar como parte de los bienes de la iglesia del pueblo de Nuestra Señora de la Concepción (Gráfico 1). A diferencia de las misiones de Chiquitos, la trayectoria temporal de estas misiones fue breve. Se trata de siete pueblos que en su mayoría se fundaron a partir de 1750, debido a las fronteras conflictivas y a los continuos enfrentamientos entre las parcialidades indígenas que habitaron estos territorios; inclusive, dos de sus pueblos —Nuestra Señora del Pilar de Macapillo y Nuestra Señora del Buen Consejo de Ortega— se fundaron tan solo cuatro años antes del extrañamiento de los jesuitas (Vitar, 1991). De este modo, hacia 1767, estas misiones se encontraban con distintos grados de consolidación y sus templos contaban con dotaciones austeras, de forma tal que solo las iglesias de San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Balbuena poseían retablos con sus nichos, mientras que el resto contaban con altares con nichos o sagrarios (Brabo, 1872; Scocchera, 2024).

A pesar de los recurrentes intentos de la Compañía de Jesús por avanzar sobre los territorios del Chaco para evangelizar a las poblaciones indígenas, recién en las Cartas Anuas de 1750-1756 se esboza cierto triunfo en el establecimiento de las misiones. En este documento, el padre provincial José Barrera refiere los sucesos acontecidos en dicho período en la Provincia Jesuítica del Paraguay y dedica un apartado a las nuevas misiones: “Con mejor éxito se han fundado las reducciones de San Javier de mocovíes, San Jerónimo, San Fernando y la Concepción de abipones, la de nuestro padre San Ignacio entre los tobas, asimismo, Miraflores entre los lules, a los cuales se juntaron los

⁹ Dicho informe forma parte de los documentos editados y compilados por Francisco Javier Brabo (1872).

¹⁰ Esta es una línea de investigación que aún presenta múltiples interrogantes y será profundizada en futuros trabajos.

omoampas, los isistines de Valbuena y los chiriguanos de la gobernación de Tarija (...) ¡Ojala! Que lograsen por medio de estas reducciones, penetrar a la vecina y tan dilatada provincia del Chaco a la cual, ya hace mucho tiempo, aspiramos a todo corazón” (Salinas *et al.*, 2017, p. 664). Ciertamente, los complejos procesos que atravesaron estos pueblos impactaron en las estrategias desarrolladas por los jesuitas y en la configuración de la cultura material de la región, por lo que podríamos vincular la ausencia de láminas a la reducida trayectoria temporal de estas misiones.

Por su parte, en los inventarios de los pueblos de la doctrina de Juli, adscripta a la Provincia Jesuítica del Perú, se consignan cuarenta y cuatro láminas repartidas entre sus cuatro iglesias y los aposentos de los padres (Gráfico 1)¹¹. Si bien este número parece elevado en comparación con los casos anteriores, es preciso señalar que estos pueblos fueron de gran relevancia para los jesuitas, desde que fueron designados bajo su tutela en 1576, por su ubicación en torno al lago Titicaca y la competencia de distintas órdenes religiosas en la región. De hecho, Juli era llamada “la Roma indígena” por la cantidad de feligreses que se congregaban para asistir a misa (Vargas Ugarte, 1963, p. 62). Curiosamente, mientras Juli presenta un promedio de once láminas por pueblo, el mismo promedio es advertido en las misiones de Mojos, que también pertenecieron a la Provincia Jesuítica del Perú, contabilizando un total de ciento diecinueve láminas distribuidas entre once de sus quince pueblos (Brabo, 1872). Estas últimas misiones, que comenzaron a desarrollarse en 1682 con la fundación de Loreto, atravesaron condiciones climáticas adversas, debido a las continuas inundaciones destructivas, sumado a los reiterados conflictos en la frontera; estos factores conllevaron a la pérdida de varios de sus pueblos con la consecuente redistribución de sus bienes. De los veintiocho pueblos fundados por los jesuitas, al momento de la expulsión se conservaron tan solo quince que fueron acumulando y concentrando los bienes rescatados de los pueblos extintos (Diez Gálvez y Kühne, 2016). Estos datos indican que, a pesar de las inundaciones devastadoras y de su condición fronteriza con respecto a las posesiones portuguesas, las misiones de Mojos contaron con una cantidad de láminas promedio semejante a la existente en los pueblos de Juli.

Finalmente, el mayor número de láminas pintadas se registra en las misiones de guaraníes, fundadas a partir de 1609 y pertenecientes a la Provincia Jesuítica del Paraguay, con un total de doscientos sesenta y siete obras distribuidas entre veintiuno de los treinta pueblos asentados en los márgenes de los ríos Uruguay y Paraná, existiendo un promedio de doce láminas por pueblo (Brabo, 1872). Sin lugar a duda, la experiencia llevada a cabo en esta región fue la empresa reduccional más importante y extensa de la orden y la que, además, permitió formular y consolidar un modelo misional que posteriormente sería aplicado con matices en las misiones de Mojos y de Chiquitos en las últimas décadas del siglo XVII (Gutiérrez Viñuales, 1996). Por tal razón, es probable que allí se concentraran los esfuerzos y recursos de la Provincia Jesuítica del Paraguay

¹¹ Archivo General de la Nación de Lima, *Testimonio del extrañamiento e inventarios de la residencia de Juli realizada por José Joaquín de Bilbao la Vieja, Marqués de Aro, coronel de infantería de La Paz y gobernador de la provincia de Chucuito*, 08/03/1769, Junta de temporalidades, leg. 130, exp. 2.

para evangelizar indios y avanzar sobre nuevos territorios, siendo las láminas pintadas objetos especialmente valorados en la conformación de su vasta cultura material.

Por otra parte, además de los complejos misionales, los jesuitas fundaron diversos colegios a lo largo de sus provincias, dedicados principalmente a fines educativos, que tenían bajo su control un conjunto de dependencias urbanas y propiedades rurales, cuya producción les brindaba sustento (Guibovich Pérez, 2014). En lo que refiere a la documentación de estos espacios, es necesario puntualizar que los inventarios del Colegio Máximo de Córdoba (Tanodi, 2011) y del Colegio de San Ignacio en Buenos Aires¹² también registran los bienes de otros edificios vinculados a sus actividades. En estos documentos se incluyen varios espacios: las iglesias y sacristías de la orden, los noviciados, los aposentos, las boticas, las procuradurías, los seminarios, la Casa de Ejercicios de Mujeres, las estancias productivas y otras dependencias. Por otro lado, el inventario relevado del Colegio Máximo de San Pablo solo incluye los bienes que se encontraban en la iglesia y sacristía de San Pedro (conocida como San Pablo antes de 1770), la enfermería, la biblioteca, la botica, la procuraduría, los claustros, las aulas, las congregaciones y los aposentos¹³. Por lo tanto, este documento no comprende los inventarios de las estancias productivas que sustentaban al colegio, del Noviciado de San Antonio de Abad, de la Casa Profesa de Desamparados y de otros establecimientos de la orden que había en Lima.

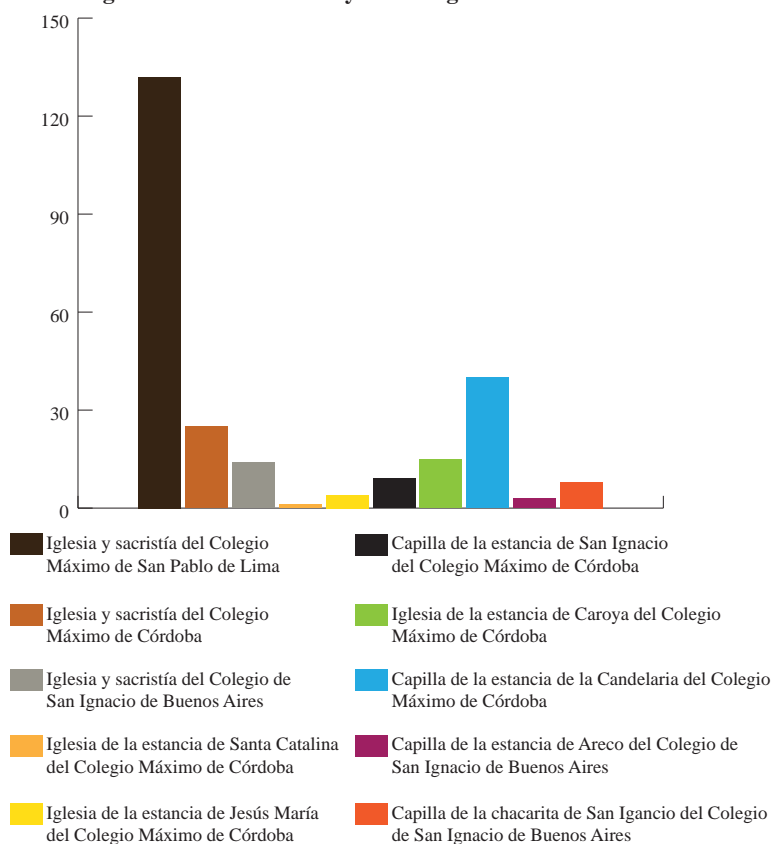
Si bien las láminas pintadas se consignan en los inventarios de distintos espacios asociados a estos colegios, en este apartado, nos centraremos en aquellas presentes en las iglesias principales y en las iglesias y capillas de las estancias productivas (Gráfico 2). Si comparamos el acervo artístico de las iglesias principales, podemos advertir rápidamente la disparidad en las láminas inventariadas. Respecto al Colegio Máximo de San Pablo en Lima, el número de láminas que contabilizamos es realmente alto, con un total de ciento treinta y dos distribuidas entre los bienes de la iglesia y la sacristía. No obstante, esta cantidad no resulta sorprendente si consideramos la relevancia de dicho colegio en la historia de la Compañía de Jesús. Su ubicación estratégica en la capital del Virreinato del Perú lo posicionó como casa matriz por excelencia, desde la cual partieron las expediciones destinadas a expandir la empresa misionera, y como cabecera de la Provincia Jesuítica del Perú (Dejo Bendezú S. J., 2018). Este colegio recibía periódicamente muchos cajones de libros y otros objetos procedentes de Europa, de manera que sus miembros tenían la facultad de decidir cuáles bienes se quedaban y cuáles eran distribuidos entre los otros colegios de la provincia (Guibovich Pérez, 2014). En estos cargamentos, como veremos más adelante, se encontraban varios objetos comprados por los procuradores provinciales en sus viajes a Roma, entre ellos, las láminas pintadas y otros bienes adquiridos en las ciudades europeas (Alcalá, 2007). De esta manera, es probable que, como máxima autoridad de la región y espacio representativo de la labor espiritual, académica y apostólica de la Compañía de Jesús en

¹² Archivo General de la Nación, *Colegio de San Ignacio. Temporalidades, 1767-1773*, 9-419.

¹³ Archivo Nacional de Chile, *Quaderno de 2° diligencias actuadas en Colegio de San Pablo de Lima. Comprende los Ynventarios, de Sacristia, è Yglecia, Librería, Congregaciones, Patronatos y Aposentos de todos los padres que existian en año de 1767, 1767*, Fondo Jesuitas- Perú, vol. 405.

Sudamérica, este colegio contara con los recursos suficientes para dotar de magnificencia a su iglesia y conformar un ajuar eclesiástico acorde a su jerarquía y prestigio, en el cual las láminas pintadas habrían sido especialmente apreciadas para tal finalidad por su presencia notablemente numerosa.

Gráfico 2. Comparación de la cantidad de láminas presentes en las iglesias principales y en las iglesias y capillas de estancias productivas del Colegio Máximo de Córdoba, del Colegio de San Ignacio de Buenos Aires y del Colegio de San Pablo de Lima



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los colegios pertenecientes a la Provincia Jesuítica del Paraguay, de igual modo, es posible relacionar la diferencia de láminas presentes en las iglesias principales del Colegio de San Ignacio de Buenos Aires y del Colegio Máximo de Córdoba con la importancia de este último como cabecera provincial. Sumado a ello, este colegio contaba con los recursos suficientes para sostener la estructura de la orden y expandir sus actividades religiosas y educativas, costear mejoras en sus dependencias y adquirir diversos bienes a partir de los viajes de los procuradores provinciales, pues sus ingresos provenían de las estancias productivas, pero también de su actividad comercial en la ciudad de Córdoba, favorecida

por la circulación de personas en torno a los centros educativos de la orden (Quarleri, 2005). Prueba de ello y aunque generaba críticas externas y contradicciones internas para el buen gobierno provincial, son las ventas que habrían realizado los jesuitas, a través de sus procuradurías, de aquellos bienes que no eran consumidos en sus establecimientos, en respuesta a las demandas locales de objetos considerados exclusivos por su procedencia europea (Quarleri, 2005).

Más significativo aún resulta confrontar estos datos con la cantidad de láminas existentes en los espacios de culto rurales asociados a estancias productivas del Colegio Máximo de Córdoba y del Colegio de San Ignacio de Buenos Aires (Gráfico 2). En el caso del Colegio Máximo, se mencionan en las iglesias y en las capillas de cinco de las seis estancias que pertenecían a la orden, con un total de sesenta y nueve láminas, de las cuales, cuarenta estaban en la capilla de la estancia de la Candelaria, número mayor al existente en la iglesia principal de dicho colegio. Por su parte, en lo que respecta al Colegio de San Ignacio, se registran en la capilla de la “Chacarita” y en la capilla de una de las tres estancias administradas por la orden, con una suma de once láminas que no supera a las catorce de la iglesia principal en Buenos Aires. A juzgar por estas cifras, la existencia y distribución de estas producciones parece haber sido frecuente en templos rurales al interior de la Compañía de Jesús y sin distinción de jerarquías entre la iglesia principal del colegio y otros espacios de culto.

En definitiva, los datos arrojados por los inventarios nos proponen problematizar y, al mismo tiempo, mapear la presencia de láminas pintadas a lo largo de las provincias jesuíticas del Perú y del Paraguay. En este recorrido, podemos destacar al Colegio de San Pablo de Lima por la elevada cantidad de estas producciones consignadas en los documentos, en comparación con aquellas mencionadas como parte de los bienes del Colegio Máximo de Córdoba y del Colegio de San Ignacio de Buenos Aires, y a los pueblos de las misiones de guaraníes, cuyo promedio de láminas inventariadas supera a aquel registrado en las reducciones de Mojos y de Juli. Por consiguiente, con excepción de los casos del Gran Chaco y de Chiquitos, es factible advertir la presencia constante y profusa de láminas en los espacios religiosos de la orden para contribuir a componer su espiritualidad. Aunque no sabemos la procedencia de estas pinturas, su mención documental constituye un indicio de su circulación intravirreinal y de su consumo local al interior del campo de producción cultural y de circulación americano que nos permite reflexionar sobre cómo se interrelacionaron estos espacios.

Objetos preciosos, suntuarios, piadosos y edificantes: usos y funciones de las láminas pintadas

En el apartado anterior, avanzamos sobre la identificación y distribución de láminas pintadas en el patrimonio ignaciano asociado a nuestro corpus documental y planteamos algunas suposiciones respecto a las variables que habrían limitado su presencia en los espacios misionales, educativos y productivos analizados. En las siguientes páginas, examinaremos la información que brindan los documentos sobre la ubicación de estos objetos y los modos en que se exhibieron para aproximarnos a los usos y funciones que habrían adquirido en el marco de las prácticas llevadas a cabo por los miembros de la Compañía de Jesús (Chartier, 1996). Para avanzar sobre este punto, partiremos de los

planteos de Marin (1993) acerca de la doble dimensión de la representación, en la medida en que nos propone reflexionar sobre los repertorios visuales de las láminas pintadas, pero también sobre sus cualidades preciosistas, las dinámicas en las que intervinieron y los sentidos que les fueron asignados a partir de una heterogeneidad de prácticas que hasta el momento solo han sido consideradas parcialmente.

En primera instancia, en lo que refiere a los lugares en donde se encontraban, advertimos que existen diferencias entre los pueblos de las misiones y los colegios de la orden, pues, como ya puntualizamos, estos últimos contaron con dependencias religiosas, educativas y productivas entre las cuales se distribuyeron las láminas pintadas, distintas de aquellas que integraron las reducciones jesuitas. En los inventarios de los pueblos de las misiones analizados, las láminas pintadas se registran mayormente como parte de las iglesias y sacristías y, en menor medida, como parte de los aposentos y de los bienes de los padres extrañados, así como también entre “los efectos y útiles que pertenecen a la casa y a los indios” (Brabo, 1872, p. 561) (Gráfico 3). Además de los usos devocionales vinculados con la promoción de la piedad en espacios íntimos, que frecuentemente señaló la historiografía del arte (Bargellini, 1999; Alcalá, 2017) —y que aquí se hace evidente en las láminas mencionadas en los aposentos de los padres—, nuestras investigaciones han demostrado que estas producciones fueron empleadas también en espacios de culto y de diversas maneras: alhajando retablos, altares y sagrarios, coronando nichos y hornacinas, rematando arcos, pilares y cornisas y enriqueciendo frontales y cajonerías, contribuyendo al mayor ornato y magnificencia de los templos (Benitez Daporta, 2024a). Este empleo de las láminas no solo da cuenta de usos suntuarios y ornamentales asociados al culto y que exceden los estrictamente piadosos, sino también de la gran versatilidad que habrían adquirido estos objetos al interior de los espacios ignacianos.

Las descripciones que arrojan las fuentes documentales permiten reconstruir iglesias, capillas y sacristías de gran atractivo visual y material, en las cuales las láminas pintadas no habrían pasado desapercibidas, dado que fueron dispuestas a lo largo del espacio sacro junto con otros bienes, tales como espejos, lámparas, candeleros y piezas de platería labrada. Esto se refuerza si consideramos los diversos materiales de notable riqueza y de procedencias diversas que, según los inventarios, guarnecieron las láminas pintadas: marcos de madera tallada de ébano y de jacarandá, piezas de vidrio, de cristal y de espejo, así como decoraciones en mármol, en plata y en bronce. Por ejemplo, las maderas preciosas como el ébano se importaban desde África oriental y el sudeste asiático (Gerritsen y Riello, 2016), mientras que el jacarandá provenía de distintas regiones de América¹⁴. Esto da cuenta de una cultura material que combinó materiales de diferentes orígenes geográficos para contribuir al sentido suntuario y a la exaltación visual de las

¹⁴ Cabe señalar que distintas especies botánicas americanas fueron clasificadas dentro del género “jacarandá” (Fabris, 1964). Sin embargo, consideramos probable que las menciones del término en los inventarios analizados aludan a una especie brasileña, dado el gran número de documentos que registran tanto la importación de madera de jacarandá desde Brasil como la presencia de objetos realizados con esta madera en inventarios y testamentos en el Virreinato del Perú desde principios del siglo XVII (Buschiazzo, 1970; Ribera, 1983).

láminas. Al respecto, la Estancia de Jesús María Museo Jesuítico Nacional conserva una lámina pintada con la Virgen Dolorosa (Figura 1), de posible factura americana, con un marco de ébano enriquecido con incrustaciones de marfil que generan un patrón de elementos vegetales sobre la madera. El empleo de materiales provenientes de tierras lejanas para exhibir, ornamentar y proteger las láminas —presente en la obra *Virgen Dolorosa* y referido en los inventarios— nos hace pensar que efectivamente fueron objetos a los que se les confirió el estatus de *cosas globales* (Gerritsen y Riello, 2016)¹⁵ y un carácter suntuario, acorde a una religiosidad barroca y a las estrategias retóricas difundidas en el orbe católico postridentino. Sobre este punto avanzaremos más adelante.

Figura 1. Autor desconocido. Sin título. Virgen Dolorosa (asignado por el autor). Bolivia, siglo XVIII. Óleo sobre cobre, 14 x 10,5 cm.



Fuente: Inv. N°EJMMJN1081, Estancia de Jesús María Museo Jesuítico Nacional, Córdoba. Foto: Vanina Scocchera.

¹⁵ De acuerdo con Anne Gerritsen y Giorgio Riello (2016), la noción de *global things* —que se puede traducir como *cosas globales*— hace referencia a un conjunto de bienes comercializados desde principios del siglo XVI, cuyos procesos de producción, circulación y consumo dependieron, en gran medida, de la interacción entre partes remotas del mundo. Desde esta perspectiva, las *cosas globales* no son simplemente bienes de consumo, sino el resultado de la configuración de relaciones comerciales globales que impactaron en la construcción de significados en torno a estos objetos.

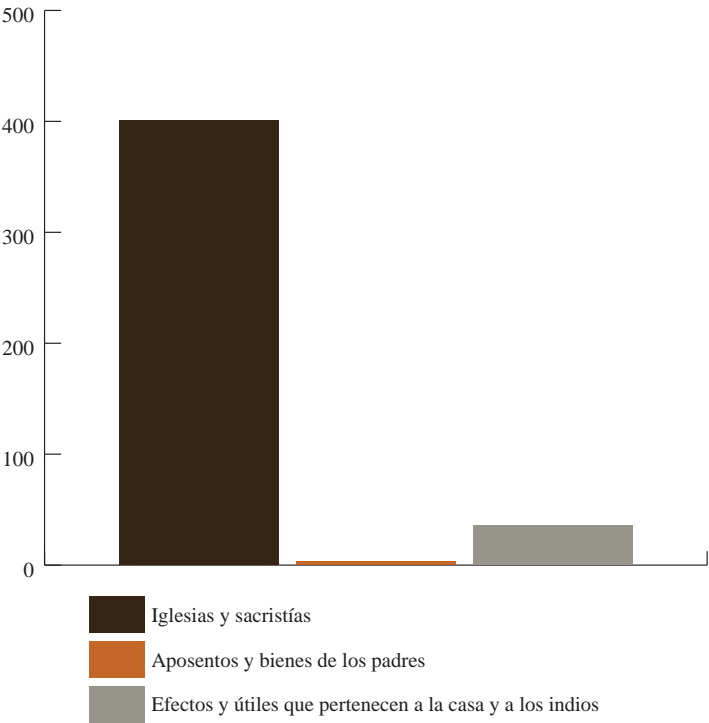
Por otra parte, un dato curioso reviste la mención de treinta y seis láminas pintadas en el apartado de los “efectos y útiles que pertenecen a la casa y a los indios” en el inventario del pueblo de San Pedro de Mojos (Brabo, 1872, p. 561). En este apartado documental, se registran bienes vinculados a diferentes espacios, tales como el refectorio, la biblioteca y los talleres de oficios, por consiguiente, es posible que se encontrasen dispersas entre todos estos lugares. Sin embargo, sí podemos suponer posibles usos en función de estos espacios: por ejemplo, si se tratara del refectorio, sabemos que allí se leían pasajes bíblicos mientras se comía, por lo que es posible asociar la presencia de láminas con una función didáctica y moralizante para la formación de la espiritualidad de los misioneros; si en cambio se tratara de la biblioteca, podríamos inferir la función suntuaria de las láminas, toda vez que en los inventarios de estos espacios fue frecuente la mención de diversos bienes valiosos que se habrían resguardado junto con los libros, tales como relojes, anteojos y telescopios (Vega, 2017); finalmente, si se tratara de talleres de oficios, podemos relacionar la presencia de láminas con su empleo como modelos visuales para la transmisión de saberes artísticos, función que ya ha sido señalada por algunos autores y que hace hincapié en la portabilidad y virtuosismo técnico de estas producciones (Bargellini, 1999; Cuadriello, 2021). La distribución de láminas en este tipo de espacios nos permite afirmar que estas producciones no solo tuvieron fines devocionales y de culto, sino que también habrían estado en contacto directo con los indígenas que aprendían el oficio de la pintura.

En los tres colegios analizados, como apuntamos previamente, las láminas formaron parte de las iglesias principales y en los casos del Colegio Máximo de Córdoba y del Colegio de San Ignacio en Buenos Aires también se consignan como parte de las iglesias y capillas de las estancias productivas (Gráfico 2). A estos espacios se suman otros relativos al culto de los jesuitas, como la capilla del Noviciado y la iglesia del Seminario en Córdoba, y a la devoción íntima, como los aposentos de los padres registrados en los inventarios de Córdoba, la capilla de la Casa de Ejercicios de Mujeres en Buenos Aires y la capilla de la enfermería del Colegio de San Pablo en Lima, sugiriendo distintos usos, prácticas, actores sociales y significados vinculados a las láminas pintadas al interior de la orden (Gráfico 4).

En primer lugar y en lo que respecta a los espacios de culto asociados a los colegios, de acuerdo con nuestro análisis documental, las láminas se emplearon para ornamentar y alhajar múltiples partes significativas del espacio sagrado de manera semejante que en los templos de las misiones. Como expusimos anteriormente, estas obras se encontraban en el cuerpo de retablos, altares, sagrarios y cajonerías, así como incluidas en elementos arquitectónicos, tales como nichos, hornacinas, arcos, pilares y cornisas. No obstante, cabe destacar algunas particularidades que se desprenden del estudio de los documentos y que dan cuenta de los modos en que las láminas habrían contribuido con las formas de exteriorización del culto acorde a una religiosidad barroca: por un lado, en el inventario del Colegio de San Pablo se menciona la inclusión de ocho láminas en las andas procesionales designadas a la imagen de San Ignacio de Loyola, haciendo referencia a sus usos festivos en el marco de celebraciones religiosas de las que participaba toda la

población limeña. Específicamente, se trata de un uso muy particular que hasta el momento no fue considerado por la historia del arte y que, además, no hemos identificado en otros documentos¹⁶; por otro lado, la presencia de láminas en espacios sagrados tan diversos evidenciaría la relevancia de estas producciones en materia de culto, pues se emplearon en templos concurridos tanto por los miembros de la orden como por la feligresía urbana, rural e indígena. Esto nos permite inferir que las láminas pintadas formaron parte del ajuar eclesiástico preferencial con el que los jesuitas dotaron a sus templos.

Gráfico 3. Comparación de la distribución espacial de las láminas identificadas en los inventarios de los pueblos de la doctrina de Juli y de las misiones de Mojos, de Chiquitos, del Gran Chaco y de los ríos Uruguay y Paraná



Fuente: elaboración propia.

De este modo, podemos diferenciar un primer tipo de uso de estos objetos en las iglesias principales de los tres colegios, ubicadas en ciudades importantes de las provincias jesuíticas del Perú y del Paraguay. Además de promover el culto entre los fieles que habitaron dichas urbes, estos templos se erigieron como hitos arquitectónicos que representaron a la orden frente a otras órdenes religiosas. En este sentido, podríamos relacionar la presencia de láminas con la construcción de un discurso visual ignaciano que sería visto y distinguido por la comunidad local como parte de la exteriorización del culto.

¹⁶ Un desarrollo más amplio de este aspecto de nuestra investigación se expone en Benítez Daporta (2024b).

Figura 2. Autor desconocido. Sin título. San Pedro Apóstol (asignado por el autor). Alto Perú, siglo XVIII. Óleo sobre cobre, 22,2 x 17 cm.



Fuente: Inv. N°EJMMJN1085, Estancia de Jesús María Museo Jesuítico Nacional, Córdoba. Foto: D. Merle. ©Centro Materia (IIAC-UNTREF).

Un segundo uso diferenciado, en lo que a la asociación entre estas láminas y el ejercicio del culto se refiere, es el que puede observarse en la iglesia del Seminario y en la capilla del Noviciado de Córdoba. En contraste con la iglesia del Colegio Máximo, estos eran espacios destinados estrictamente a los religiosos. Por ejemplo, la capilla del Noviciado estaba asignada a los hermanos de la orden, especialmente, a los jóvenes novicios que iniciaban su carrera eclesiástica y su instrucción espiritual. Muchos de ellos eran americanos que habían decidido ingresar a la orden, muchos otros, jóvenes europeos

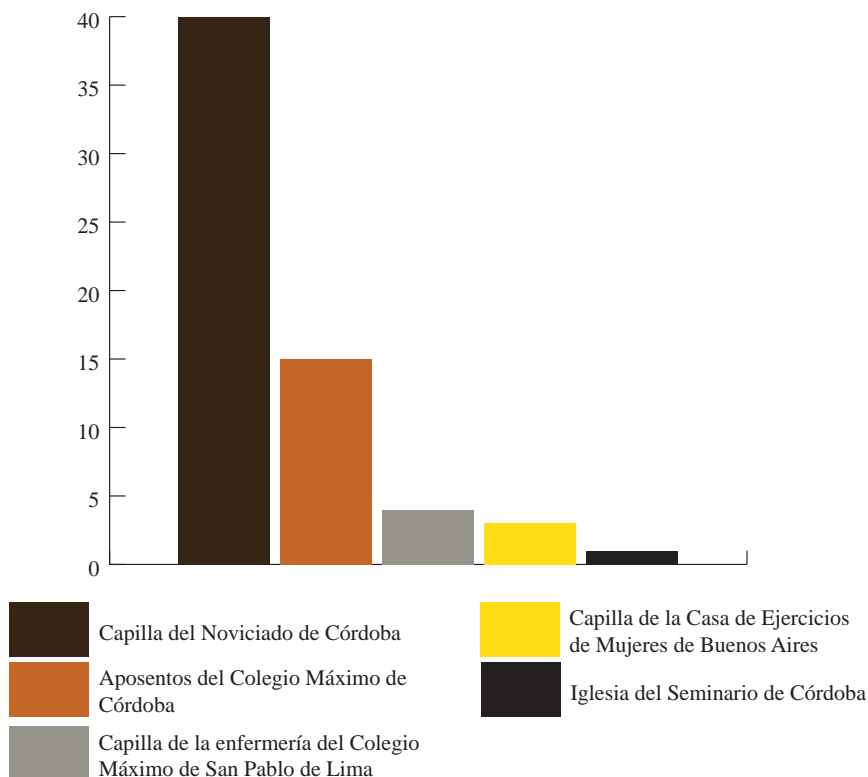
reclutados en los viajes de los procuradores que recalaban aquí durante el tiempo que fuera necesario para finalizar su formación como misioneros. Dentro de este espacio tan significativo y valorado por la orden, se ubicaron cuarenta láminas pintadas en el altar y en el cuerpo de la capilla, entre las cuales se mencionan “doce laminitas del apostolado con marcos de hevano, y adornados de bronce...” (Tanodi, 2011, p. 130). Tal pareciera ser el caso de la obra *San Pedro Apóstol* (Figura 2), perteneciente al patrimonio de la Estancia de Jesús María Museo Jesuítico Nacional, en la cual se representa con gran virtuosismo técnico a San Pedro, de medio cuerpo, con las manos entrecruzadas, con sus atributos característicos, las dos llaves y el gallo, y con lágrimas en sus ojos. Probablemente, acorde con su iconografía y preciosismo, estas imágenes contribuyeron al perfeccionamiento espiritual de los novicios, antes de entregarse a la labor pastoral y aventurarse en territorios que les eran desconocidos. De modo semejante, podemos interpretar el empleo de materiales foráneos para guarnecer estas láminas como evocación visual y material de la expansión misional de la orden en distintas partes del mundo, reforzando así el temperamento de quienes asisten a estos espacios exclusivos.

Un tercer uso diferenciado, que se desprende de la relación entre las láminas y el ejercicio del culto, se advierte en las ya mencionadas iglesias y capillas de estancias productivas. Estos espacios no estaban designados a la feligresía urbana o a los miembros de la Compañía de Jesús de forma excluyente, sino a los peones y esclavos, así como a los religiosos que residían en la estancia. Si bien resta mucho por estudiar respecto del patrimonio artístico de estos templos, en este caso, el empleo de láminas parece asociarse más con la exteriorización del culto y con la construcción de un espacio sagrado visualmente atractivo para despertar la devoción de la feligresía rural, que con la construcción de un discurso visual ignaciano.

Por último, un cuarto uso diferenciado de las láminas se vincula con las prácticas devocionales íntimas llevadas a cabo en los aposentos de los padres en Córdoba, en la capilla de la Casa de Ejercicios de Mujeres en Buenos Aires y en la capilla de la enfermería del Colegio de San Pablo en Lima. En contraste con los templos, estos espacios habilitaron formas de relación más introspectivas y cercanas con la imagen. En este contexto, las láminas operaron como un recurso para la contemplación y la meditación: a partir de la función empática de las imágenes, podían ser observadas con detenimiento para identificarse con aquello representado, provocar una respuesta emotiva y promover la oración para propiciar el contacto con lo sagrado, acorde con los ejercicios espirituales difundidos por Ignacio de Loyola (Dejo Bendejú S. J., 2018). En el caso de los aposentos, las láminas presentes eran propiedad de cada uno de los padres y es posible que hayan sido objetos de especial valor para componer el ajuar de estos espacios, pues, como ya ha señalado Vanina Scocchera (2022), este tipo de bienes formaron parte de encargos particulares y obsequios que realizaban los jesuitas para fortalecer los lazos de pertenencia con la comunidad. En el caso de la capilla de la Casa de Ejercicios de Mujeres, las láminas formaban parte del patrimonio de este espacio y es probable que se emplearan en el marco de prácticas devocionales grupales para promover la meditación colectiva, la oración y la contemplación de Dios. Asimismo,

dentro de estas prácticas religiosas podríamos ubicar a las láminas presentes en la capilla de la enfermería y relacionarlas con la asistencia espiritual de los enfermos para sostener la oración en momentos de fragilidad física.

Gráfico 4. Comparación de la cantidad de láminas presentes en las dependencias del Colegio Máximo de San Pablo en Lima, del Colegio Máximo de Córdoba y del Colegio de San Ignacio de Buenos Aires



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, si analizamos los datos arrojados por los inventarios de reducciones comparativamente con los inventarios de los colegios, es evidente que, en el caso de las misiones las láminas se concentraron mayoritariamente en espacios que eran accesibles a los indios, en particular las iglesias (Gráfico 3). Sin embargo, su ubicación predominante en mobiliarios de gran formato y en sectores reservados a la orden dentro de los templos —como sacristías, altares y retablos— sugiere que pudieron ser observadas por la feligresía indígena, principalmente, de forma lejana en tanto objetos preciosos y luminosos, mientras que la apreciación cercana y detallada de su virtuosismo técnico e iconografías estuvo, probablemente, restringida a un grupo reducido de personas. Por su parte, la distribución de láminas que se registra en los inventarios de los colegios sugiere que existieron distintas prácticas de los jesuitas en torno a estos objetos y que se vinculan directamente con la dotación de sus dependencias religiosas, educativas y productivas. Por

ejemplo, en el Colegio Máximo de Córdoba la presencia de láminas predomina tanto en la iglesia principal, como en espacios exclusivos para miembros de la orden —la capilla del Noviciado— y en las iglesias y capillas de sus estancias productivas, es decir, prevalece en espacios de culto muy diversos y con diferentes actores sociales involucrados.

La procedencia y circulación de las láminas pintadas entre las redes locales y globales

Un último aspecto que nos interesa desarrollar es el concerniente a la procedencia geográfica de las láminas pintadas y los significados que habrían adquirido al interior de la Compañía de Jesús y que contribuyeron a su valoración. En primera instancia, las láminas pintadas, ya sean americanas o europeas, se inscriben dentro de una tradición que nace en Italia en las primeras décadas del siglo XVI y que rápidamente adquirió reputación internacional de la mano de los artistas flamencos (Bargellini, 1999). Desde fines del siglo XVI en adelante, existió un enorme mercado por toda Europa e Hispanoamérica que demandaba láminas flamencas, de forma tal que se realizaron numerosos envíos de estas producciones a territorios americanos, destacándose el papel de la casa comercial dirigida por los Forchault (Ginhoven, 2017). A esta producción masiva, se sumaron las láminas realizadas en las principales ciudades italianas, tales como Roma, Florencia y Bolonia (Bowron, 1998). Específicamente, las láminas romanas alcanzaron prestigio al interior de la Compañía de Jesús, pues se encuentran entre las compras especializadas y selectivas que realizaban los padres procuradores provinciales en sus viajes a Roma para dotar a las propiedades de la orden (Alcalá, 2007). En efecto, los procuradores provinciales, como agentes de intercambio cultural y material, participaron de forma activa en la circulación de estos objetos y favorecieron los diálogos intercontinentales, mediante la articulación de redes de contacto y comercio globales, para abastecer sus propiedades, fortalecer los lazos identitarios y transmitir la espiritualidad ignaciana (Alcalá, 2007; Gruzinski, 2010; Scocchera, 2022).

En este panorama, las láminas pintadas adquirieron el estatus de *cosas globales* que se insertaron dentro de complejas redes de circulación mundial que, a su vez, determinaron las características de estos objetos: su fabricación, sus cualidades y su éxito dependieron de un proceso dinámico que implicó la comunicación de ideas y preferencias entre zonas geográficas remotas (Gerritsen y Riello, 2016). Como veremos a continuación, a la par de estos procesos, en los virreinos hispanoamericanos también se realizaron láminas pintadas que, probablemente, no solo se nutrieron de la tradición artística europea, sino que también se apropiaron simbólica y materialmente de su reconocimiento y aceptación para responder a necesidades de consumo locales. Si bien es posible que muchas de las láminas pintadas presentes en el patrimonio ignaciano sean de origen europeo, de acuerdo con las cantidades elevadas de “láminas romanas”¹⁷

¹⁷ En los inventarios de los pueblos de las misiones de Mojos, del Paraná y del Uruguay se consignan una gran cantidad de “láminas romanas”, alcanzando un total de ciento treinta y ocho distribuidas entre sus iglesias. De acuerdo con investigaciones anteriores, estos objetos podrían provenir de Roma, pero también de diversas ciudades europeas (Benítez Daporta, 2024a; Siracusano *et al.*, 2025).

que se registran en los inventarios y con el accionar comercial de los jesuitas, también existieron otras realizadas en el ámbito local, dado que, por ejemplo, en el inventario del pueblo de Santa Ana del Paraná se consignan ocho láminas grandes del Cusco (Brabo, 1872). Esta mención indicaría la existencia de un centro de producción de láminas pintadas en el Virreinato del Perú al menos desde el siglo XVIII, cuyas obras habrían circulado entre los territorios americanos, específicamente, a partir de las redes institucionales que conectaron a las provincias jesuíticas. Este dato no es menor, ya que se trata de un aspecto que ha sido desestimado en la historia del arte, debido a la aparente escasez del cobre en la región andina (cfr. Bargellini, 1999)¹⁸.

Prueba de la producción local son las láminas pintadas de posible factura americana que pertenecen a la Estancia de Jesús María Museo Jesuítico Nacional¹⁹ (Figuras 1, 2 y 3), entre las cuales se destaca la obra *San Francisco Javier* que representa al santo jesuita de cuerpo entero en un paisaje, predicando y sosteniendo el crucifijo ante dos oyentes que, por sus vestimentas, aluden a los indígenas y a los moros. Esta pieza forma parte de un conjunto de láminas pintadas con relieve sumamente peculiares, de temática religiosa, que habrían sido producidas en el Virreinato del Perú entre los siglos XVII y XVIII. Estas obras fueron realizadas a partir de láminas de cobre labradas en relieve, mediante la aplicación de la técnica del aguafuerte²⁰, trabajadas con buril y punta seca y policromadas con gran preciosismo. A su vez, la mayoría de estas láminas comparten un mismo registro ornamental que circunda las composiciones, conformado por una orla mixtilínea que se combina con ángeles, motivos vegetales, rosetones, lirios y una cartela²¹. Algunas de estas obras presentan iconografías con santos jesuitas, como la que pertenece al patrimonio de la Estancia de Jesús María Museo Jesuítico Nacional (Figura 3). Como podrá observarse, a pesar de que han sido interpretadas como planchas para la factura de grabados en desuso repintadas (Bargellini, 1999; Gisbert, 2009), se trata de obras que exhiben una notable originalidad técnica e iconográfica y que, sin duda, son el resultado del dominio de técnicas artísticas con gran experticia. Asimismo, este tipo de

¹⁸ A diferencia de las láminas pintadas realizadas en Nueva España, que han sido ampliamente analizadas por la historiografía del arte (Bargellini, 1999), la producción de este tipo de obras en el Virreinato del Perú aún carece de estudios pormenorizados sobre los centros dedicados a su manufactura. No obstante, tanto la documentación relevada para el presente trabajo como las piezas conservadas en colecciones museísticas, eclesiásticas y particulares ofrecen indicios que nos permiten considerar la existencia de diversos centros de producción en Sudamérica, hipótesis que será profundizada en futuras investigaciones.

¹⁹ Extiendo un agradecimiento especial a esta institución por posibilitar el análisis *in situ* de las obras que integran su valioso acervo patrimonial.

²⁰ Los estudios realizados por el equipo que conforma el PICT 2020-00748 sugieren que los bajorrelieves que presentan las pinturas sobre cobre fueron realizados a partir del empleo de la técnica del aguafuerte (Siracusano *et al.*, 2025).

²¹ Hasta el momento, hemos relevado cincuenta y una láminas pintadas con relieve, dispersas entre distintos repositorios nacionales e internacionales, que comparten las mismas características técnicas, materiales y compositivas (Benítez Daporta, 2024a; Siracusano *et al.*, 2025). El repertorio iconográfico religioso de este conjunto es diverso: se representan iconografías y advocaciones marianas, escenas de la vida de Jesús, episodios bíblicos, padres fundadores y santos de órdenes religiosas y otros santos. La mayoría de estas obras comparten un formato reducido que oscila entre los 20 cm de alto por 16 cm de ancho y los 30 cm de alto por 24 cm de ancho; otras, más pequeñas, alcanzan los 12 cm de alto por 10 cm de ancho.

producciones manifiestan los procesos de apropiación de la técnica de la pintura sobre metal que tuvieron lugar en Sudamérica y que se diferenciaron de la tradición europea, sobre los cuales resta mucho por indagar.

Figura 3. Autor desconocido. Sin título. San Francisco Javier (asignado por el autor). Alto Perú, siglo XVIII. Óleo y oro sobre cobre, 20,5 x 16,5 cm.



Fuente: Inv. N°EJMMJN1077, Estancia de Jesús María Museo Jesuítico Nacional, Córdoba. Foto: D. Merle. ©Centro Materia (IIAC-UNTREF).

De acuerdo con los inventarios analizados, dentro de los espacios ignacianos, las láminas pintadas, europeas como americanas, se vincularon materialmente con otras *cosas globales* que reforzaron su carácter precioso y suntuario. Como resultado de las conexiones

jesuitas, los templos y otras dependencias albergaron en su interior objetos especialmente preciados no solo en territorios americanos, sino también en el Viejo Mundo, que, como una suerte de mapa, visibilizaron el despliegue comercial de la orden: “...cuatro láminas romanas con sus marcos adornados de metal, ricamente dorados...” (Brabo, 1872, p. 221), “...una imagen del niño Jesus napolitano...” (Brabo, 1872, p. 588), “Una casulla negra de brocato, con su bolsa, paño de cáliz y franjas de oro de Milan” (Brabo, 1872, p. 579), “Dos piezas enteras de paño azul de Castilla” (Brabo, 1872, p. 371), “...un paño de facistol de paño de Sevilla” (Brabo, 1872, p. 530), “...encajes de Flándes...” (Brabo, 1872, p. 362) y “Catorce piezas enteras de seda de China” (Brabo, 1872, p. 371) son algunos de los bienes foráneos que se registran en los inventarios analizados.

Debido a las dinámicas interoceánicas e intravirreinales que caracterizaron la labor jesuita en los dominios de la Corona, podemos comprender que la presencia sistemática y abundante de láminas pintadas en el patrimonio ignaciano sudamericano, por un lado, refiere a un universo de *cosas globales* demandadas y apropiadas, en distintas regiones geográficas, y movilizadas y consumidas por miembros de la orden; por otro lado, da cuenta de una cultura material jesuita mundializada que se configuró a partir de la compra selectiva de objetos de diversas procedencias y que se replicó en las propiedades ignacianas, gracias a las redes institucionales. Asimismo, resulta pertinente interpretar esta cultura visual y material como parte de un lenguaje retórico, dado que los jesuitas conocían la estrecha relación entre sus prácticas y la teoría retórica, disciplina que, pese a los debates y transformaciones en torno a su conceptualización, tuvo un impulso decisivo en el catolicismo postridentino (Beristáin, 1998; Fumaroli, 1999). En este marco, la adquisición y empleo de láminas no solo se vincula con el poder económico de la orden y sus lazos comerciales, sino también con la dimensión retórica de estos objetos, en tanto artefactos capaces de operar —de forma complementaria y análoga a la predicación— como soportes de un discurso visual y material destinado a la persuasión espiritual (González, 2001). Comprender las láminas como artefactos retóricos implica considerar tanto sus repertorios visuales, mediante los cuales se difundieron devociones e iconografías religiosas de fuerte arraigo local, como sus materialidades, cuyos soportes metálicos podían capturar con gran preciosismo las pinceladas y producir efectos luminosos al interior del templo. Así, la articulación entre ambos aspectos podía operar como un recurso de la retórica visual jesuita, activando los sentidos para exaltar la fe y promover el culto entre los fieles (Hall, 2013).

De este modo, las láminas pintadas formaron parte de una constelación de bienes que propiciaron la persuasión espiritual para la evangelización, pero también contribuyeron a la cohesión visual y material de la Compañía de Jesús y a la construcción de su identidad corporativa (Standaert S. J., 1999) toda vez que, en términos de Bourdieu (1998), permitieron establecer una relación de diferencia respecto de las otras órdenes religiosas y favorecieron su distinción social. En este sentido, la importancia de las láminas pintadas se vincularía con su *valor simbólico* y su *valor relacional* (Aspers y Beckert, 2011), es decir, con un conjunto de significados compartidos colectivamente, tanto por los jesuitas como por la feligresía, y con el reconocimiento y anhelo de

estos bienes por parte de los miembros de la comunidad local²². Por lo expuesto hasta aquí, estos significados se relacionarían con el carácter global de estos objetos, con su dimensión retórica y con las connotaciones religiosas asociadas al patrimonio jesuita, pero también con sus repertorios visuales y sus características materiales y suntuarias.

Retomando los planteos de Marin (1993) y una de las interrogantes iniciales, podríamos preguntarnos entonces: ¿qué representaron estos objetos en territorios americanos? Podemos inferir que en el ámbito local las láminas pintadas, en tanto *cosas globales*, habrían representado a un mundo en expansión e interacción, a personas, a entornos lejanos y a una cultura material mundializada poco accesible pero apreciada en los virreinos hispanoamericanos. A su vez, al interior de la Compañía de Jesús, estos bienes habrían sido una evocación de la conexión de la orden con las distintas partes del mundo y de su posicionamiento social, político y religioso, toda vez que condensan significados y valoraciones vinculadas a la identidad corporativa jesuita, a su carácter global y militante, a sus preferencias artísticas y a funciones específicas de las prácticas religiosas derivadas de la espiritualidad ignaciana. En definitiva, podemos concluir que la adquisición, disposición y empleo de láminas pintadas no fue azarosa, sino que formó parte de los intereses artísticos y discursos retóricos de la orden. Estos objetos fueron piezas significativas en la cultura material jesuita, debido a su empleo sistemático en los espacios de culto, a la variedad de usos que tuvieron y a que formaron parte de las compras estratégicas y especializadas de los procuradores provinciales. Luego de adquiridos, se incorporaron a un universo de bienes que fueron considerados apropiados para mover los afectos, comunicar visual y materialmente la identidad de la Compañía de Jesús y reforzar su presencia en la región.

Conclusiones

En este trabajo hemos pretendido reponer el papel que desempeñaron las láminas pintadas en el patrimonio jesuita sudamericano. A partir del análisis del corpus documental, identificamos la presencia numerosa y recurrente de estas producciones en diversos espacios de la orden, asociada a usos devocionales, rituales, suntuarios, ornamentales y moralizantes. Asimismo, abordar las láminas pintadas en tanto *cosas globales* y problematizar su procedencia geográfica nos permitió aproximarnos al entramado cultural en que cual se produjeron, se trasladaron, se consumieron y se apropiaron estos objetos, entramado en el cual los jesuitas se movieron estratégicamente,

²² Aspers y Beckert (2011) problematizan la noción de “valor”, a partir de sus dimensiones económicas y no económicas, y plantean que hay diferentes formas de asignar valor a los objetos, entre ellos: el *valor de uso*, el *valor de inversión*, el *valor individualista*, el *valor relacional*, el *valor funcional* y el *valor simbólico*. Todos estos valores no son inherentes a los objetos, sino que dependen de los significados que se les asignan a los mismos. Si bien estos postulados teóricos parecieran tener su equivalente en la noción de *capital* formulada por Bourdieu en sus escritos, pretenden diferenciarse de esta última, mediante la distinción de las fuentes de valor de los objetos que daría lugar a los tipos de valores ya mencionados. Esta diferenciación, en gran medida, se basa en la existencia de distintas escalas o regímenes de valoración que no son equiparables entre sí y, por consiguiente, no pueden ser comprendidos bajo la noción de *capital*.

mediante la articulación de redes de comercio y contactos globales que atravesaron y unieron distintas partes del mundo.

Si bien explorar la cultura material jesuita implica considerar un cúmulo de producciones mayormente ausentes en la actualidad, la indagación en los inventarios de temporalidades nos permitió reflexionar sobre nuestro objeto de estudio. Los datos que se desprenden de la compulsa de los documentos arrojan luz sobre ciertos aspectos de las láminas pintadas que hasta el momento no fueron examinados por la historia del arte y que son fundamentales para dimensionar sus valoraciones en la sociedad colonial. Por un lado, las fuentes dan cuenta de la circulación intravirreinal de las láminas pintadas y de su importancia en las prácticas devocionales como en la exteriorización del culto, ya que se emplearon en templos destinados tanto a los miembros de la orden como a la feligresía urbana, rural e indígena. Por otro lado, señalan la inclusión de las láminas en un discurso visual y material que, replicado en las diversas propiedades jesuitas, habría contribuido a promover la evangelización, así como la identidad de la orden para reafirmar su presencia en el territorio americano. Al interior de los espacios ignacianos, en tanto artefactos retóricos, estas producciones se integraron de forma versátil a grandes conjuntos visuales que fueron puestos al servicio de la exaltación de la imagen barroca y de los ideales triunfalistas de la Compañía de Jesús. Además de ornamentar y alhajar los templos, aposentos y otras dependencias, estos objetos manifestaron la presencia majestuosa y distintiva de la Compañía y adquirieron significados y valoraciones estrechamente ligadas a los intereses de la orden. En última instancia, analizar las fuentes a partir de un objeto específico, como las láminas pintadas, nos permitió imaginar y develar mundos materiales perdidos, pero que en el pasado estuvieron dotados de múltiples sentidos.

Fuentes

- Archivo General de la Nación, *Colegio de San Ignacio. Temporalidades, 1767-1773*, 9-419.
- Archivo General de la Nación de Lima, *Testimonio del extrañamiento e inventarios de la residencia de Juli realizada por José Joaquín de Bilbao la Vieja, Marqués de Aro, coronel de infantería de La Paz y gobernador de la provincia de Chucuito*, 08/03/1769, Junta de temporalidades, leg. 130, exp. 2.
- Archivo Nacional de Chile, *Quaderno de 2º diligencias actuadas en Colegio de San Pablo de Lima. Comprende los Ynventarios, de Sacristia, è Yglecia, Librería, Congregaciones, Patronatos y Aposentos de todos los padres que existian en año de 1767*, 1767, Fondo Jesuitas- Perú, vol. 405.
- Brabo, F. J. (1872). Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III, en los pueblos de misiones fundados en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el Gran Chaco, en el país de Chiquitos y en el de Mojos. Madrid: Imprenta y Esterotipia de W. Rivadeneyra.
- Piana, J. & Cansanello, P. (2015). Memoriales de la Provincia Jesuítica del Paraguay (siglos XVII-XVIII). Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.

- Salinas, M. L., Folkenand, J., Pozzaglio, F. & Valenzuela, F. (2017). Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762. Asunción: Ceaduc - Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica de Asunción.
- Tanodi, B. (2011). Temporalidades de Córdoba. Colegio Máximo de Córdoba. Estancias Jesuíticas. Inventario 1771. Secuestro de los bienes. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Referencias bibliográficas

- Alcalá, L. E. (2007). “‘De compras por Europa’. Procuradores jesuitas y cultura material en Nueva España”. *Goya: Revista de arte*, (318), 141-158. ISSN: 0017-2715.
- Alcalá, L. E. (2017). “Imaginando lo sagrado”. En I. Katzew (ed.), *Pintado en México, 1700-1790: Pinxit Mexici*, (p. 427). Múnich, Londres y Nueva York: Los Angeles County Museum of Art; Fomento Cultural Banamex, A.C-DelMonico Books-Prestel.
- Aspers, P. & Beckert, J. (2011). “Value in Markets”. En J. Beckert & P. Aspers (eds.), *The Worth of Goods. Valuation and pricing in the economy*, (pp. 3-38), Oxford: Oxford University Press.
- Bargellini, C. (1999). “La pintura sobre lámina de cobre en los virreinos de la Nueva España y del Perú”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 21(75), 79-98. ISSN: 0185-1276.
- Benítez Daporta, M. (2024a). “Objetos suntuarios y devocionales. Una aproximación a la valoración de las láminas pintadas en el Virreinato del Perú (Siglos XVII-XVIII)”. *Atenea*, (530), 135-165. ISSN: 0718-0462.
- Benítez Daporta, M. (28 de noviembre de 2024b). *Fiesta y pompa barroca: Las prácticas religiosas en torno a las láminas pintadas en el Virreinato del Perú (Siglos XVII-XVIII)*. I Congreso Internacional Sudamericano de Historia del Arte/ XVI Jornadas de Historia del Arte. La vida de las cosas: modos de existencia, supervivencia y agencia de la cultura visual, Centro de Investigación en Arte, Materia y Cultura (IIAC- UNTREF), Buenos Aires, Argentina.
- Beristáin, H. (1998). *Diccionario de Retórica y Poética*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bowron, E. P. (1998). “A brief history of european oil painting on copper, 1560-1755”. En M. K. Komanecky, E. P. Bowron, C. Bargellini, I. Horovitz, J. Wadum & E. Westermann (eds.), *Copper as Canvas: Two Centuries of Masterpiece Paintings on Copper, 1575-1775*, (pp. 9-30). New York: Phoenix Art Museum- Oxford University Press.
- Buschiazzo, M. J. (1970). “El mobiliario luso-brasileño en el Río de la Plata. Siglo XVIII”. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, (23), 96-120. ISSN: 0328-9796.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las Prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.

- Cuadriello, J. (2021). “Imágenes y cultos de ida y vuelta”. En R. J. López Guzmán (ed.), *Tornaviaje: arte iberoamericano en España*, (pp. 191-228). Madrid: Museo Nacional del Prado.
- DaCosta Kaufmann, T. (2008). “Pintura de los reinos: una visión global del campo cultural”. En J. Gutiérrez Haces (coord.), *Pintura de los reinos: identidades compartidas: territorios del mundo hispánico, siglos XVI-XVIII*, (pp. 86-135). Ciudad de México: Grupo Financiero Banamex.
- Dejo Bendezú S. J., J. M. (2018). “La misión jesuita en el Perú (Siglos XVI- XVIII)”. En R. Mujica Pinilla, L. E. Wuffarden & J. M. Dejo Bendezú S. J. (coords.), *San Pedro de Lima: Iglesia del antiguo Colegio Máximo de San Pablo*, (pp. 37-73). Lima: Banco Crédito del Perú.
- Diez Gálvez, M. J. & Kühne, T. (2016). “Las artes misioneras de Mojos y Chiquitos. Diferencias y semejanzas”. En M. L. Salinas & F. V. Valenzuela (eds.), *Actas de las XVI Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas*, (pp. 267-278). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE.
- Fabris, H. A. (1964). “Las especies argentinas del género ‘Jacaranda’”. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 40(1), 131-139.
- Fumaroli, M. (1999). “The Fertility and the Shortcomings of Renaissance Rethoric”. En J. W. O’Malley S. J., G. A. Bailey, S. J. Harris & F. Kennedy S. J. (eds.), *The Jesuits. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, (pp. 90-106). Toronto: University Press.
- Gerritsen, A. & Riello, G. (2016). “Introduction. The global lives of things: material culture in the first global age”. En A. Gerritsen & G. Riello (eds.), *The Global Lives of Things: The Material Culture of Connections in the Early Modern World*, (pp. 1-28). New York: Routledge.
- Ginhoven, S. V. (2017). *Connecting Art Markets: Guiliam Forchondt’s dealership in Antwerp (c. 1632-78) and the overseas paintings trade*. Boston: Brill.
- Gisbert, T. (2009). “El culto idolátrico y las devociones marianas postridentinas”. En J. Gutiérrez Haces (coord.), *Pintura de los reinos: identidades compartidas: territorios del mundo hispánico, siglos XVI-XVIII*, (pp. 1264-1313). Ciudad de México: Grupo Financiero Banamex.
- González, R. (2001). “Los retablos barrocos y la retórica cristiana”. En A. Moreno Mendoza (coord.), *Actas III congreso internacional del barroco americano: territorio, arte, espacio y sociedad*, (pp. 570-587). España: Universidad Pablo de Olavide.
- Gramatke, C. (2019). “‘La portátil Europa’. Der Beitrag der Jesuiten zum materiellen Kulturtransfer”. En E. Emmerling & C. Gramatke (dirs.), *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767*, (pp. 191-397). München: Technische Universität.
- Gruzinski, S. (2010). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Guibovich Pérez, P. M. (2014). *El edificio de letras. Jesuitas, educación y sociedad en el Perú colonial*. Lima: Universidad del Pacífico.

- Gutiérrez Viñuales, R. (1996). "Territorio y Frontera en las Misiones de Moxos y Chiquitos (Bolivia)". En B. Barney (ed.), *Estudios sobre el Territorio Iberoamericano*, (pp. 241-255). Andalucía: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Hall, M. (2013). "Introduction". En M. Hall & T. Cooper (eds.), *The sensuous in the Counter-reformation Church*, (pp. 1-20). Cambridge: Cambridge University Press.
- Marin, L. (1993). *Des pouvoirs de l'image: Gloses*. París: Editions du Seuil.
- O'Malley, J. W. (1995). *Los primeros jesuitas*. España: Mensajero-Sal Terrae.
- Quarleri, L. (2005). "Autonomía y buen gobierno. Conflictos internos de la orden jesuita en la provincia del Paraguay (Córdoba y La Rioja, 1680 - 1720)". *Cuadernos de Historia*, (7), 153-186. E-ISSN: 2422-7544.
- Ribera, L. A. (1983). "El mobiliario en el Río de la Plata". En H. Schenone, A. L. Ribera & F. Curt Lange, *Historia general del arte en la Argentina*, (pp. 121-248). Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes. Tomo 2.
- Scocchera, V. (2020). "Objetos sagrados en diáspora: enajenaciones y redistribuciones durante el proceso de temporalidades tras la expulsión de la Compañía de Jesús (Córdoba y Buenos Aires, 1767-1810)". *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, (16), 117-132. ISSN: 2313-9242.
- Scocchera, V. (2022). Que el procurador lo pase a mis manos: encargos de devoción y embargos temporales en el navío San Fernando (Río de la Plata, 1767), *Temas Americanistas*, Recuperado de: https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/17812; DOI: <https://doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2022.i48.21>
- Scocchera, V. (2024). De ramadas y templos indecentes: el estado de las iglesias de las reducciones del Gran Chaco tras la expulsión de la Compañía de Jesús (1767-1778), *Revista Brasileira de História*. São Paulo, Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/rbh/a/cv7gMn4rkjkSwpGywzh9ycs/?format=pdf&lang=es>; DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1806-93472024v44n95-12>
- Siracusano, G., Scocchera, V., Benítez Daporta, M., Rúa Landa, C., Tomasini, E. & Maier, M. (2025). "Nuevas miradas sobre la pintura sobre cobre con relieve en el Virreinato del Perú". *Archivo Español de Arte*, 98(390), 1429. ISSN: 1988-8511.
- Standaert S. J., N. (1999). "Jesuit Corporate Culture As Shaped by the Chinese". En J. W. O'Malley S. J., G. A. Bailey, S. J. Harris & F. Kennedy S. J. (eds.), *The Jesuits. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, (pp. 352-363). Toronto: University Press.
- Vargas Ugarte, R. (1963). *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. Burgos: Imprenta de Aldecoa, Tomo 2.
- Vega, F. (2017). "Los saberes misionales en los márgenes de la monarquía hispánica: los libros de la reducción jesuítico-guaraní de Candelaria". *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 86(172), 337-385. ISSN: 0037-8887.
- Vitar, B. (1991). "Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII". *Revista española de antropología americana*, (21), 243-278. ISSN: 0556-6533.